48a. sesión

Viernes 2 de mayo de 1975, a las 15.30 horas

Presidente: Sr. R. GALINDO POHL (El Salvador).

Mar territorial

[Tema 2 del programa]

1. El Sr. VALENCIA RODRIGUEZ (Ecuador) dice que el proyecto de artículo de su delegación (A/CONF.62/C.2/L.88) es una formulación técnica del concepto de mar territorial. El proyecto tiene en cuenta el deseo y el derecho de los países en desarrollo de explotar los recursos del mar y de poner término a las prácticas ilegítimas de las grandes Potencias en los mares que pertenecen a los pueblos del tercer mundo.

2. La disposición clave del texto es la que establece que el Estado ribereño tiene derecho a fijar la anchura de su mar territorial hasta una distancia de 200 millas náuticas; al hacerlo tendrá en cuenta factores e intereses concretos. Ese es el principio que el Ecuador ha propugnado siempre en la Conferencia y que ha aplicado al fijar su mar territorial de 200 millas, en el cual ha ejercido plena soberanía durante muchos años. No todos los Estados tendrán un mar territorial de 200 millas: su anchura dependerá de los factores e intereses mencionados en el párrafo 10, puesto que sería tan absurdo pretender que todos los Estados tuvieran un mar territorial de la misma anchura como afirmar que las condiciones geográficas son uniformes para todos los países. El párrafo 9, según el cual la anchura del mar territorial puede fijarse mediante acuerdos regionales o subregionales, se funda en el mismo razonamiento.

3. El concepto de mar territorial enunciado en el proyecto de artículo responde a la moderna concepción de la soberanía, según la cual el Estado tiene no sólo el derecho sino la obligación de declarar los límites de su soberanía. En ese sentido, el párrafo 3 establece que los derechos del Estado ribereño se ejercerán sin perjuicio de las limitaciones que la convención señale en favor de la comunidad internacional. El proyecto de artículo estipula también que pueden coexistir dos regímenes dentro del mar territorial — el de paso inocente y el de libre tránsito — y especifica en detalle el ejercicio de los derechos de los Estados con arreglo a esos regímenes. Sin perjuicio de la pluralidad de regímenes, el Estado ribereño puede regular todas las actividades que atañen a los recursos existentes en su mar territorial y permitir que nacionales de otros Estados exploten los recursos vivos.

4. La armonización resultante de ambos regímenes — la soberanía del Estado ribereño y los derechos de la comunidad internacional — constituye el único medio racional de proteger los recursos de los mares adyacentes a los países del tercer mundo. El proyecto de artículo no sólo consagra el principio fundamental de que el Estado ribereño ejerce su soberanía en el mar territorial, sino que también atiende a la situación de los Estados sin litoral y de otros Estados en situación geográfica desventajosa y prevé la cooperación necesaria del Estado ribereño con otros Estados y con las organizaciones internacionales competentes.

5. Para muchos países, y por cierto para el Ecuador, el concepto de un mar territorial del carácter y la anchura esbozados en el proyecto de artículo no constituye una aspiración sino un derecho efectivo al que no puede ni debe renunciarse. Naturalmente, a ese concepto se oponen

las grandes Potencias, acostumbradas como están a establecer unilateralmente un derecho marítimo que les permite explotar los mares del mundo. El proyecto de artículo está destinado a poner fin a tal situación y a salvaguardar los derechos de los países en desarrollo en un mar territorial de hasta 200 millas.

6. El Sr. EL GHARBI (Marruecos) expresa que, aun cuando el proyecto de artículo presentado por la delegación del Ecuador no refleja la posición de Marruecos respecto de los límites de la jurisdicción marítima nacional, ofrece la ventaja de exponer claramente una de las posiciones extremas en la materia. La delegación de Marruecos no se propone adoptar una posición formal sobre el tema de la pluralidad de regímenes en el mar territorial. Su gobierno, por recomendación de la Organización de la Unidad Africana, ha abogado por un mar territorial de 12 millas, en la inteligencia de que la decisión definitiva dependerá de la forma en que se defina en la convención el concepto de la zona económica exclusiva.

7. Con todo, la delegación de Marruecos comprende bien la preocupación por la soberanía y la seguridad nacionales que ha inspirado el proyecto de artículo sobre el mar territorial. Por cierto, para Marruecos la amenaza a la soberanía nacional sobre el mar territorial no es una mera posibilidad sino una realidad. En efecto, el orador ha recibido instrucciones de su Gobierno de señalar oficialmente a la Conferencia su posición sobre una cuestión que interesa a su soberanía sobre su espacio marítimo y que se vincula estrechamente con el enfoque de Marruecos respecto de varios temas que examina la Conferencia, como, por ejemplo, mar territorial, el paso por los estrechos utilizados para la navegación internacional y que están situados dentro de los mares territoriales de más de un Estado. Los motivos del Gobierno de Marruecos para hacer en la Conferencia una exposición oficial sobre la materia son, primero, protegerse contra cualquier intento de usurpación de sus derechos soberanos sobre su espacio marítimo, y segundo, explicar la posición que está adoptando en las actuales negociaciones, aportando de ese modo una contribución útil al progreso de la Conferencia.

8. En carta del 26 de enero de 1975, dirigida al Presidente del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales¹, el Gobierno de Marruecos solicitó que la cuestión de los "presidios españoles" que todavía existían en la costa septentrional de Marruecos se incluyera en el programa de ese Comité. La respuesta de España, que se produjo en febrero de 1975, consistió en fortalecer considerablemente sus fuerzas dentro de las aguas territoriales de Marruecos. Además, en abril de 1975 buques de guerra españoles atacaron deliberadamente a embarcaciones patrulleras marroquíes a unas pocas millas de la costa de Marruecos.

9. Se recordará que partes de la costa marroquí próxima al Estrecho de Gibraltar y sus accesos fueron ocupadas por España durante el período de su expansión colonial, en la época en que establecía colonias a lo largo de toda la costa septentrional de África. Desde luego, el propio Gibraltar

¹ Documento A/AC.109/475 (mimeografiado).

fue cedido a la Corona Británica en virtud del Tratado de Utrecht de 1713. El estatuto colonial de los enclaves que aún ocupa España dentro de Marruecos fue siempre admitido por las autoridades españolas; por ejemplo, la Constitución de España de 1931 establecía para ellos una administración autónoma subordinada directamente a las autoridades centrales. Cabe hacer notar que Marruecos nunca ha abandonado su lucha por la liberación de su territorio nacional. Más aún, sus pretensiones han sido reconocidas por el Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana por una resolución de 21 de febrero de 1975.

10. Además de su legítimo deseo de ejercer plena soberanía sobre la totalidad de su territorio nacional, sin embargo, el Gobierno de Marruecos tiene fundadas razones para preocuparse por el uso que España trata de dar a sus enclaves coloniales en la costa septentrional de Marruecos. En fecha tan reciente como julio de 1965 el periódico *Africa*, publicación oficial del Gobierno español, difundía un plan estratégico que preveía “barreras”, “líneas de intercepción” y “defensa naval” en la región que circunda el Estrecho de Gibraltar y el “control del tráfico marítimo” en esa región, plan en que se atribuía a los enclaves de Ceuta y Melilla y a las islas marroquíes un papel de lo más importante y peligroso. Esa declaración oficial de España sobre el uso belicoso que pretendía asignar a sus enclaves coloniales en Marruecos constituye una violación directa de la soberanía de Marruecos sobre su espacio marítimo.

11. Las relaciones de amistad entre Marruecos y España han resistido la prueba de la historia. Por consiguiente, es lamentable que la actitud adoptada por España haya forzado a Marruecos a denunciar su política de dominación imperialista. Marruecos no puede consentir en que partes de su territorio nacional sirvan de puntos de polarización o se utilicen para políticas con las que su Gobierno no pueda asociarse. El Gobierno de Marruecos apoya el principio del paso inocente por los estrechos internacionales, pero sus intereses nacionales como país ribereño de uno de los estrechos internacionales más importantes exige que su interpretación de esa libertad ya no sea absoluta, incondicional e irrestricta. En realidad, esa libertad ha pasado a ser un derecho limitado por obligaciones, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y con sus objetivos, que prohíben toda dominación de un Estado por otro. Por lo tanto, el Gobierno de Marruecos sostiene que el nuevo derecho del mar debe coincidir plenamente con los principios y objetivos de las Naciones Unidas; por ende, debe excluir la persistencia del colonialismo en cualquiera de sus formas y, en el caso a que se refiere el orador, la ocupación colonial de determinados territorios marroquíes, en especial los que tocan con el Estrecho de Gibraltar.

12. A juicio del Gobierno de Marruecos, el nuevo derecho del mar que está elaborando la Conferencia debe incluir normas objetivas que delimiten de la manera más clara posible las obligaciones y derechos de los Estados usuarios de los estrechos internacionales, así como las obligaciones y derechos — incluido el derecho a la integridad territorial — de los Estados ribereños de tales estrechos. El propósito general de esas disposiciones será salvaguardar al Estado ribereño, bajo la protección de la comunidad internacional, de todo peligro y de todo daño, para que ningún Estado ribereño tenga que legislar unilateralmente sobre cuestiones que atañen a la navegación internacional dentro de sus aguas territoriales que limiten con estrechos internacionales. La delegación de Marruecos proseguirá con ese espíritu las negociaciones de la Conferencia.

13. Finalmente, el orador expresa que el nuevo derecho del mar debe reflejar en todas sus partes el principio de la coexistencia pacífica. El espacio marítimo puede unir o separar, según se use con un espíritu de respeto recíproco o para la dominación. Sin duda, la comunidad internacional ha aprendido las limitaciones del recurso a la fuerza y puede esperar, con fundamento, algún progreso en cuanto a las normas que regulan la conducción de los asuntos internacionales.

14. El Sr. ROBLEH (Somalia) declara, en apoyo del proyecto de artículo presentado por el Ecuador, que desde 1972 su país tiene un mar territorial de 200 millas de anchura. El concepto de mar territorial supone que como, en derecho internacional, el mar territorial es parte integrante del territorio de un Estado, el Estado ribereño tiene el derecho inalienable de ejercer soberanía sobre él. Un número considerable de países — que en su inmensa mayoría son Estados ribereños en desarrollo vulnerables — sostiene esa idea, que goza de un amplio apoyo en América Latina, y la mayoría de los Estados ribereños africanos han establecido ya la anchura de su mar territorial en más de 12 millas. Esta tendencia se refleja en la disposición 22, fórmula B, del documento sobre las principales tendencias (A/CONF.62/C.2/WP.1²). Desde el período de sesiones de Caracas no ha sucedido nada que altere la situación. Según el proyecto de artículo presentado por el Ecuador, la soberanía del Estado ribereño no sería absoluta sino que se ejercería de acuerdo con las restantes disposiciones de la futura convención. Los párrafos 4, 5, 6 y 7 salvaguardan plenamente los intereses legítimos de la comunidad internacional y de los Estados sin litoral y otros Estados en situación geográfica desventajosa.

15. El concepto de mar territorial goza de apoyo general entre un número creciente de Estados ribereños en desarrollo, que creen justificadamente que ningún otro sistema protegería lo bastante sus magros recursos marinos y su seguridad. El orador espera que la postura mantenida por el grupo “territorialista” se refleje en el texto único en curso de preparación.

16. El Sr. LUPINACCI (Uruguay) expresa la solidaridad de su delegación con la corriente doctrinaria que inspira el proyecto de artículo presentado por el Ecuador. El Uruguay afirma también la soberanía de los Estados en su mar adyacente hasta un máximo de 200 millas, sin perjuicio del reconocimiento de la libertad de comunicación internacional. En el caso del Uruguay, esta libertad se define de manera que asegure un equilibrio justo entre los intereses de los Estados ribereños y los de los terceros Estados y permita la coexistencia de la soberanía del Estado ribereño con la libertad de determinados usos legítimos del mar de interés para todos los Estados y para la comunidad internacional en su conjunto.

17. La afirmación y consolidación de la soberanía de los Estados en sus mares adyacentes ataca directamente la raíz misma de la crisis del actual derecho del mar, caracterizado por su inadecuación a las nuevas necesidades y exigencias de los pueblos y fuertemente influido por los intereses de las grandes Potencias marítimas. Las consecuencias esenciales del ejercicio del poder naval en tiempos de paz por las grandes Potencias marítimas son claras: esos Estados ribereños de los espacios marítimos se encuentran en la situación de los Estados limítrofes de las grandes Potencias navales y su frontera común con estas Potencias está determinada por el límite exterior de su zona de so-

² Véase *Documentos Oficiales de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*, vol. III (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.75.V.5), documento A/CONF.62/L.8/Rev.1, anexo II, apéndice I.

beranía marítima. Examinada bajo este ángulo, la confrontación de los pequeños y medianos Estados ribereños que extienden y amplían su competencia soberana en el mar adyacente con las grandes Potencias marítimas que tratan de limitar esa soberanía, adquiere una nueva significación.

18. La delegación uruguaya estima, en consecuencia, que si bien el proyecto de artículo presentado por el Ecuador no refleja en todos sus aspectos la posición de su país, contribuye de forma importante a la discusión de estos temas y, en definitiva, a la instauración de un nuevo orden jurídico del mar basado en la justicia y en el respeto de los derechos de todos los pueblos.

19. El Sr. LI In Gyu (República Democrática Popular de Corea) dice que la cuestión del mar territorial constituye una preocupación vital de los Estados ribereños en la defensa de su independencia, seguridad y recursos nacionales. La petición de los países del tercer mundo de que se establezca un mar territorial es consecuencia de su amarga experiencia en manos de los imperialistas y colonialistas. Por este motivo, la cuestión de extender la anchura del mar territorial a 200 millas fue planteada por primera vez por los países de América Latina, que han sufrido provocaciones y expolios incesantes por parte de los Estados Unidos. Explica también la razón de que la cuestión de establecer en 200 millas la anchura de la zona económica haya sido planteada por los países africanos, cuyos recursos marinos han sido expoliados por los imperialistas y colonialistas. A juicio de su delegación, tales peticiones están justificadas como medio de permitir a los países del tercer mundo la salvaguardia de su soberanía nacional frente a la agresión imperialista.

20. Como las Potencias imperialistas siguen tratando de gobernar los mares, los países en desarrollo tienen que determinar la anchura de su mar territorial a fin de defender su dignidad, intereses y seguridad nacionales. Su soberanía no puede sacrificarse a los intereses de las Potencias imperialistas. De ello se deduce que, en el nuevo derecho del mar, cada país debe estar facultado para determinar la anchura de su mar territorial o de su zona económica, hasta una distancia de 200 millas, de forma independiente y racional, teniendo presentes sus condiciones sociales, económicas y geográficas, su seguridad y su defensa, la utilización racional del mar y los intereses de otros países.

21. En el pasado, su país fue atacado desde el mar por el Japón y por los Estados Unidos y sigue estando sometido a la agresión y provocación, también por mar, de las tropas de los Estados Unidos que ocupan Corea del Sur. Al mismo tiempo, los recursos marítimos de su país continúan siendo expoliados por los Estados Unidos y el Japón. Además, incluso durante la Conferencia, los Estados Unidos han cometido actos de provocación contra buques de pasaje de su país.

22. Su delegación apoya el proyecto de artículos presentado por el Ecuador, puesto que refleja la voluntad de los países del tercer mundo de salvaguardar su soberanía, su independencia y su seguridad nacionales.

23. El Sr. BAKULA (Perú) declara que desde 1947 el Perú ha venido ejerciendo su plena soberanía y jurisdicción sobre el mar adyacente a sus costas hasta una distancia de 200 millas. No fue el primero ni el único en actuar de tal suerte: su derecho ha sido reconocido como legítimo por la Corte Internacional de Justicia. Tales actos de soberanía influyen por supuesto en el desarrollo del derecho del mar. Unos 30 países en desarrollo han procedido ya a ejercer sus derechos a salvaguardar sus recursos natu-

rales, su independencia económica y su soberanía aplicando medidas similares. La posición adoptada por su país y por otros países goza de un sólido respaldo de los países del tercer mundo: su apoyo ha sido reafirmado en años recientes en reuniones celebradas en Lusaka, Argel y Lima.

24. Existen algunas coincidencias y discrepancias entre la posición de su país y la del Ecuador, pero estas últimas no impiden a la delegación peruana apoyar las propuestas del Ecuador.

25. Por las razones ya expresadas, la Conferencia se desarrollará dentro de parámetros muy definidos. De un lado, quienes mantienen la posición "territorialista" y defienden la plena soberanía y jurisdicción sobre un mar territorial de 200 millas de anchura como el mejor instrumento para obtener la consagración del pleno derecho de un país a disfrutar de las riquezas y de los recursos naturales de sus mares y, en consecuencia, de su independencia económica en beneficio de sus pueblos. De otro, quienes desean mantener el vigente derecho del mar al servicio de intereses monopolísticos.

26. El Sr. CALERO RODRIGUES (Brasil) dice que todos los países, territorialistas o no, deben agradecer al representante del Ecuador la presentación de su proyecto de artículo. Su propia delegación ha expresado anteriormente la idea de que el mar territorial es la expresión más sencilla, más lógica y más coherente de lo que debería ser la base del nuevo orden del mar que la Conferencia trata de preparar. Las propuestas del Ecuador contribuirán en gran medida a esta tarea.

27. Desgraciadamente, la postura de los países que defienden un mar territorial de 200 millas de anchura suele ser objeto de distorsiones, con lo que parece como si tales países pidieran cada vez más y trataran de mantener alejados a los demás de sus aguas territoriales. De hecho, ninguno de tales países desea un *mare clausum*, y el mar territorial descrito en el proyecto de artículo puede acomodar todos los intereses. Si los representantes examinan el documento en forma detallada y objetiva, el orador está seguro de que se darán cuenta de que el mar territorial no implica un poder exclusivo para los Estados ribereños. La convención salvaguardaría los intereses esenciales de cada Estado. Las propuestas constituyen un intento de establecer no un sistema artificial y unilateral sino un sistema que sea beneficioso para todos los países, tanto ribereños como no ribereños.

28. El Sr. BANGOURA (Guinea) dice que su delegación aprecia el esfuerzo del representante del Ecuador para preparar el proyecto de artículo que examina la Comisión. El Presidente de la Conferencia pidió recientemente a las delegaciones que no escatimaran esfuerzos para llegar a un acuerdo sobre un documento de negociación, pero no parece haber perspectivas de acuerdo cuando los debates ignoran constantemente la necesidad de soberanía que sienten los países en desarrollo y cuando algunos Estados continúan aprovechándose de otros. Su Gobierno ha insistido siempre en que no puede haber desarrollo sin soberanía; para salvaguardar sus intereses ha apoyado la idea de un mar territorial con más convicción que la idea de una zona económica. Sin embargo, desea aclarar que a juicio de su Gobierno el mar territorial no excluye en modo alguno la explotación de los recursos biológicos por los países vecinos sin litoral y en beneficio de ellos. En pocas palabras, el apoyo que presta su Gobierno al nuevo proyecto de artículo se basa en el hecho de que se acerca más que ninguna otra propuesta a la idea de servir a los intereses de los países que han desempeñado siempre el papel de víctimas.

29. El Sr. KO Tsai-shuo (China) dice que el proyecto de artículo presentado por el Ecuador tiene un significado positivo para los trabajos de la Comisión.

30. El Gobierno y el pueblo chinos han apoyado siempre con firmeza la lucha de los países del tercer mundo por salvaguardar sus derechos en una zona marítima de 200 millas de anchura a los efectos de preservar sus recursos naturales, desarrollar la economía nacional y defender la soberanía del Estado. Esta lucha justa contra la hegemonía marítima, iniciada por América Latina, se ha granjeado el apoyo de muchos países pequeños y medianos y se ha convertido en la esencia del nuevo derecho del mar que está elaborando la Conferencia. El nuevo proyecto de artículo incluye algunos principios importantes que deben incorporarse al nuevo derecho del mar.

31. Su delegación ha mantenido siempre que el Estado ribereño tiene derecho, dentro de límites razonables, a definir la anchura y los límites de su mar territorial con arreglo a sus características geográficas y su desarrollo económico y a los requisitos de su seguridad nacional, teniendo debidamente en cuenta los intereses legítimos de los Estados vecinos y la conveniencia de la navegación internacional. Los países del mundo deberán determinar mediante consultas y sobre la base de la igualdad, una anchura máxima razonable que sea de aplicación internacional general. El espíritu de las disposiciones pertinentes de la propuesta ecuatoriana coincide en todo con esa posición.

32. La mayoría de los países en desarrollo y otros países se muestran a favor de una zona económica exclusiva que no exceda de 200 millas y esté medida a partir de la línea de base del mar territorial, la cual será delimitada por cada país con arreglo a sus legítimas necesidades y teniendo en mira la defensa de su soberanía, independencia y recursos nacionales. Otros países en desarrollo son partidarios de establecer a los mismos fines un mar territorial de 200 millas con diferentes reglamentaciones para los diversos sectores. En ambos casos las propuestas derivan de la misma posición, es decir, de la necesidad de salvaguardar la soberanía del Estado, oponerse a la agresión, la expansión y el saqueo de las Potencias que ejerzan su hegemonía, y de defender los derechos marítimos dentro de una zona de 200 millas. Las controversias podrían indudablemente resolverse mediante consultas.

33. Pero cuando las Superpotencias tratan de imponer una estricta limitación a la anchura del mar territorial se plantea una grave cuestión. Para ellas, cuanto más angosto sea el mar territorial y más ancha la llamada alta mar, mejor será, pues podrán hacer lo que les plazca en el mar abierto. No sólo han continuado negando por todos los medios posibles la naturaleza esencial de la zona exclusiva, sino que también han procurado separar del mar territorial los estrechos situados en él, que se utilizan para la navegación internacional, y transformar esos estrechos en partes de la alta mar. Los países en desarrollo y otros países pequeños y medianos tendrán que intensificar su unidad y persistir en su justa lucha para obtener un nuevo derecho del mar que se ajuste a las necesidades de la época.

34. Las Superpotencias siguen pretendiendo que no se podrá llegar a un acuerdo mientras los países en desarrollo y otros países pequeños y medianos se niegan a abandonar sus derechos marítimos dentro de la zona marítima de 200 millas. Su actitud trulenta ha sido la causa de que la Conferencia no haya logrado progresar como se esperaba. Es de esperar que la situación se rectifique en un futuro cercano.

35. El Sr. LAURENZA (Panamá) dice que su delegación apoya el proyecto de artículo presentado por el Ecuador,

que expresa claramente la opinión de la delegación de Panamá. Se ha iniciado una nueva era en la cual todos los pueblos tienen derecho a compartir el espacio oceánico a fin de que la riqueza del mundo pueda ser mejor distribuida en beneficio de la justicia social universal.

36. El Sr. YOLGA (Turquía) dice que el establecimiento de un mar territorial hasta una distancia de 200 millas náuticas, según se propone en el documento A/CONF.62/C.2/L.88, ha sido propuesto para responder a ciertas situaciones geográficas que no son universales y ni siquiera representativas; el límite de 200 millas interesa únicamente a los países situados frente a un mar suficientemente ancho. Pero hay algunos mares angostos en los que la distancia entre los Estados ribereños vecinos es inferior a 20 millas, y en esos casos la distancia máxima absoluta debiera ser de 12 millas náuticas.

37. En los mares angostos el espacio limitado es utilizado conjuntamente por los Estados ribereños vecinos, y toda extensión de la anchura del mar territorial equivaldría a una anexión de territorio, excepto cuando su finalidad sea permitir el paso inocente. El mar territorial es parte integrante del territorio de un Estado, y en algunos casos se perturbaría el equilibrio si una parte extendiera su mar territorial más allá de los límites de la anchura existente. Por consiguiente, la cuestión de la anchura del mar territorial deberá ser considerada con arreglo a la situación geográfica de los Estados.

38. En el segundo período de sesiones de la Conferencia su delegación presentó un proyecto de artículos³ según los cuales la anchura del mar territorial sería fijada conjuntamente por los Estados ribereños de la región de que se tratara. El Sr. Yolga ve, por consiguiente, con satisfacción la inclusión de ese principio en los párrafos 9 y 10 de la propuesta ecuatoriana. El representante de China se ha referido a la necesidad de tener en cuenta los intereses legítimos de los Estados vecinos al fijar la anchura del mar territorial. El orador está de acuerdo con esa idea y sugiere que se enmiende el párrafo 10 para tener en cuenta los intereses de los Estados vecinos, así como los intereses de los Estados ribereños.

39. El Sr. RANJEVA (Madagascar) apoya la declaración del representante de Marruecos y las propuestas presentadas por el Ecuador porque ponen de relieve que si bien la soberanía del Estado ribereño sigue siendo la clave de cualquier régimen político-jurídico de los mares, la justicia internacional exige que se salvaguarde la seguridad de los vecinos de un Estado ribereño.

40. El proyecto de artículo del Ecuador ofrece una definición magistral de las aguas territoriales, y es a la vez flexible porque prevé la pluralidad de regímenes para finalidades diferentes. Un aspecto importante de este proyecto es la disposición que figura en su párrafo 6, con arreglo al cual los Estados ribereños renunciarían a intereses egoístas en beneficio de sus vecinos. El proyecto de artículo es también realista, pues es evidente que los Estados ribereños tienen que ejercer sus derechos para proteger su soberanía y su desarrollo. Por otra parte, el límite máximo de 200 millas para las aguas territoriales es facultativo y está sujeto a las disposiciones de los párrafos 9 y 10, que tienen en cuenta los intereses de otras partes.

41. El Sr. MAIGA (Malí) dice que su delegación no puede apoyar el proyecto de artículo A/CONF.62/C.2/L.88 porque no tiene en cuenta las realidades internacionales. La pluralidad de regímenes propuesta podría fácilmente servir para aumentar la inseguridad internacional, y el concepto de la zona económica exclusiva queda ex-

³ *Ibid.*, documento A/CONF.62/C.2/L.8.

cluido virtualmente al proponerse que las aguas territoriales se extiendan hasta 200 millas. Pero el principal defecto de la propuesta consiste en que no otorga reconocimiento jurídico al derecho de los Estados sin litoral y en situación geográfica desventajosa a compartir los recursos marítimos. El lenguaje utilizado en el párrafo 6 hace que la participación dependa por completo de la buena voluntad del Estado ribereño de que se trate. Ese criterio socava la base del nuevo orden económico, el cual procura dar a todos una participación justa en los recursos disponibles e iguales oportunidades de desarrollo.

42. El Sr. FERNANDES (Guinea-Bissau) dice que su delegación apoya las propuestas del Ecuador, que parecen satisfacer los requisitos de los Estados ribereños y de otros Estados. En principio está de acuerdo en que se fije el límite de las aguas territoriales en 200 millas; su país ha aprobado recientemente una ley por la que se extienden sus aguas territoriales hasta 150 millas, cifra sujeta a revisión posterior a fin de contemplar las situaciones que plantean los muchos buques de pesca extranjeros que operan frente a su costa. Por tratarse de un país pequeño, Guinea-Bissau requiere un consenso internacional sobre esta cuestión para poder proteger su seguridad nacional.

43. El Sr. PLAKA (Albania) apoya en principio la propuesta presentada por el Ecuador, que significa un avance para las ideas progresistas sobre el derecho del mar en un problema que afecta a los derechos de los Estados soberanos. Su Gobierno apoya el principio de que todos los Estados soberanos tienen derecho a determinar la anchura de sus aguas territoriales de manera razonable sin detrimento de los intereses de los Estados vecinos ni de la navegación internacional, de acuerdo con determinadas condiciones geográficas, biológicas y oceanográficas y teniendo en cuenta los requisitos fundamentales de su propia seguridad nacional. Por consiguiente, su Gobierno ha apoyado siempre el derecho de los países latinoamericanos, africanos y asiáticos a extender sus aguas territoriales hasta una distancia de 200 millas náuticas.

44. En vista de la amenaza que representa la política de los Estados Unidos de América y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuyas escuadras dominan los mares, violan las aguas territoriales de los Estados ribereños y saquean los recursos naturales del espacio marítimo de países soberanos, Albania considera que la anchura de los mares territoriales de los países soberanos no deberá ser inferior a 12 millas náuticas.

45. Algunos Estados han fijado ya sus aguas territoriales en una anchura de 20, 30, 130 ó 200 millas náuticas. Otros países están a punto de extender sus aguas territoriales porque su seguridad está siendo amenazada y su riqueza biológica saqueada por las grandes flotas de las dos Superpotencias. Nadie duda de que la convención tendrá en cuenta los derechos soberanos de los Estados a este respecto. Existen buenas razones para que estipule un mar territorial amplio: en primer lugar y ante todo la seguridad nacional. La tensión internacional se ve agravada por las actividades agresivas de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, por la concentración de sus vastas fuerzas militares en Europa, Asia y en otros lugares y de su poderío naval en el Mediterráneo y en el Océano Indico, de sus bases militares en todas partes, y de sus operaciones militares en las proximidades de las fronteras o costas de países pacíficos. Esta situación hace indispensable la adopción de medidas urgentes de defensa nacional por todos los Estados pacíficos.

46. Las dos Superpotencias están dividiendo el mundo en esferas de influencia y compartiendo los mercados mundiales con objeto de dominar al mundo entero. Se

están armando hasta lo dientes a la vez que procuran desarmar a otros países y reducir los derechos soberanos de los Estados pacíficos en la esfera marítima. Aunque han fijado el límite de sus aguas territoriales basándose en sus propios intereses, amenazan a los países soberanos que han extendido sus propias aguas territoriales más allá del límite de 12 millas a fin de proteger su propia seguridad nacional y sus intereses económicos.

47. No existe ningún límite reconocido de anchura de las aguas territoriales, sino que es práctica y costumbre que cada Estado determine la anchura por sí mismo, y este principio ha sido recogido en el documento sobre las principales tendencias. Las dos Superpotencias tienen sus motivos para tratar de imponer un límite de 12 millas y están intentando conseguir que los Estados acepten ese límite a cambio del reconocimiento de una zona económica exclusiva. No es ésta la manera adecuada de enfocar la cuestión porque los Estados no pueden enajenar su soberanía. En realidad, la zona económica exclusiva que se les ofrece es encubiertamente la alta mar, lo que reduce en extremo los derechos de los Estados ribereños sobre sus propias aguas, especialmente por lo que respecta a la pesca. Los países soberanos amantes de la libertad han ido advirtiendo en este período de sesiones que las dos Superpotencias imperialistas están dispuestas a conservar los privilegios adquiridos mediante su política de las cañoneras, y de que la única forma de garantizar sus legítimos derechos es luchar sin concesiones por la salvaguardia de su seguridad nacional y de sus legítimos intereses económicos.

48. El Sr. GODOY (Paraguay) dice que aunque comprende perfectamente la preocupación de los Estados ribereños por la protección de sus recursos, el proyecto de artículo A/CONF.62/C.2/L.88 no puede dar satisfacción a las necesidades de los países sin litoral y de los Estados que se encuentran en situación geográfica desventajosa. Según el párrafo 3, la convención no impondría ningún límite al ejercicio de la soberanía total por los Estados ribereños hasta una distancia de 200 millas; esto equivaldría en muchos casos a la ampliación de su territorio en un 300 por ciento, sin que los países sin litoral y los que se encuentran en situación geográfica desventajosa obtuvieran un beneficio correspondiente. Es cierto que el párrafo 6 prevé alguna forma de participación pero solamente mediante concesión por el Estado ribereño y sin definición alguna del tipo de Estado al que podría aplicarse. Si los derechos de los países sin litoral y de los que se encuentran en situación geográfica desventajosa no se reconocen de manera formal, no podrá reprocharse a sus pueblos que no distingan entre Estados ribereños grandes y pequeños, ya que todos ellos practicarían de hecho una nueva forma de imperialismo al reivindicar el monopolio de los recursos marinos.

49. El Sr. PRANDLER (Hungría) manifiesta que su delegación ha aconsejado siempre moderación en las reuniones del grupo de Estados sin litoral y en situación geográfica desventajosa, con el fin de llegar a un acuerdo con los Estados ribereños. Es por ello decepcionante que éstos no hayan respondido, especialmente los que propugnan el límite de 200 millas para las aguas territoriales. El proyecto de artículo A/CONF.62/C.2/L.88 no es nuevo, sino que aparecía ya en el documento sobre las principales tendencias que ha sido discutido y rechazado. Los representantes de Malí y del Paraguay acaban de repetir las razones por las que este artículo es inaceptable. Si en el próximo período de sesiones de la Conferencia se ha de preparar una convención, los países que propugnan el límite de las 200 millas deben reconocer, al

igual que otras delegaciones, la necesidad de modificar sus puntos de visto iniciales.

50. El Sr. TOULOUPAS (Grecia) indica que su delegación podría apoyar las propuestas del Ecuador, pese a sus reservas respecto de algunas de las disposiciones relativas a la extensión del mar territorial más allá de las 12 millas náuticas. Las ideas en las que se basan esas propuestas son la libertad de los Estados para determinar la anchura de su propio mar territorial y el respeto de la soberanía. Sin embargo, una delegación ha expuesto que en los mares estrechos en los que dos países se hallan situados frente a frente este derecho no debería existir, e incluso ha criticado la parte del párrafo 10 que establece que un Estado podría ampliar sus aguas territoriales por razones de seguridad. El orador no desea hacer ningún comentario sobre esta exposición y prefiere someterla al juicio de los miembros de la Comisión.

51. El Sr. JAYAKUMAR (Singapur) dice que por los motivos que ya ha indicado en ocasiones precedentes, su delegación no puede aceptar las propuestas ecuatorianas y especialmente la propuesta de ampliar el mar territorial de los Estados ribereños a 200 millas. Además, es de lamentar que la disposición contenida en el párrafo 6 con respecto a los países sin litoral y en situación geográfica desventajosa sea tan débil.

52. El Sr. YTURRIAGA BARBERAN (España), haciendo uso de la palabra en ejercicio de su derecho de respuesta, manifiesta que no puede menos de lamentar la intervención del representante de Marruecos. La Conferencia es ya de por sí lo suficientemente complicada sin tener que ocuparse de cuestiones bilaterales que no deben ser planteadas ni pueden ser resueltas en ella.

53. La posición de su país acerca del tema, que se contiene en la carta dirigida el 12 de febrero de 1975 por el Representante Permanente de España ante las Naciones Unidas al Presidente del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales⁴, es sobradamente conocida y no hay necesidad de repetirla con detalle. El orador desea solamente señalar que la declaración a que se ha referido contiene errores e inexactitudes de hecho y de derecho, y que la delegación de España se reserva el derecho de intervenir en otro momento, si lo estimara oportuno, para aportar las aclaraciones pertinentes.

54. En opinión de la delegación del orador, la Comisión debería concentrar sus esfuerzos en la delicada labor negociadora que le ha sido encomendada, con miras a lograr

una solución justa y equitativa para todos de los problemas generales del derecho del mar.

55. El Sr. Soo Gil PARK (República de Corea), haciendo uso de la palabra en ejercicio de su derecho de respuesta, señala que el representante de la República Popular Democrática de Corea ha dicho que su país se encuentra bajo ocupación extranjera; esto es una tergiversación total de los hechos. Cuando, en 1951, la República Democrática Popular de Corea atacó el país del orador, las Naciones Unidas enviaron fuerzas a Corea de conformidad con resoluciones de las propias Naciones Unidas. El Gobierno de la República de Corea estaría dispuesto a que estas fuerzas abandonaran su país si la República Popular Democrática de Corea lo estuviera a renunciar a su política belicosa.

56. El Sr. EL GHARBI (Marruecos), haciendo uso de la palabra en ejercicio de su derecho de respuesta, dice que la cuestión planteada entre su país y España está íntimamente relacionada con la de las aguas territoriales y que las reivindicaciones existentes, ilógicas y parciales, pueden dar origen a complicaciones de carácter internacional. La delegación del orador ha tomado nota de que el representante de España sostiene que la cuestión debe ser resuelta por las partes interesadas. La delegación de Marruecos considera que la revista española *Africa* que ha distribuido a todas las delegaciones es prueba suficiente de que a Marruecos le asiste la razón en este caso.

Exposición sobre los trabajos de la Comisión

57. El Sr. NANDAN (Fiji), Relator, presenta su proyecto de exposición sobre los trabajos de la Segunda Comisión (A/CONF.62/C.2/L.89) y dice que este proyecto está basado en una exposición semejante sobre los trabajos del segundo período de sesiones. Señala los cambios de redacción en los párrafos 3 y 5. La exposición tendrá dos apéndices, uno en el que se enumerarán los documentos oficiales presentados a la Comisión y otro que contendrá un índice de las actas resumidas de sus reuniones oficiales.

58. El Sr. DJALAL (Indonesia) indica que en la lista de temas mencionados en el párrafo 5 deberían incluirse las aguas archipelágicas. Propone que se modifique el párrafo 14 para que diga lo siguiente: "en grupos consultiivos oficiosos y en otros grupos".

59. El PRESIDENTE dice que el Relator le ha asegurado que se tendrán en cuenta estas sugerencias, así como las demás sugerencias hechas en la preparación del documento final.

La Comisión toma nota del proyecto de exposición sobre sus trabajos.

Se levanta la sesión a las 18.15 horas.

⁴ Documento A/AC.109/477 (mimeografiado).